

## LA INVESTIGACION DIALECTAL EN PUERTO RICO<sup>1</sup>

Por Rubén del Rosario

### La Obra de Navarro Tomás

COMO ustedes saben, el primer atlas lingüístico de un país hispanoamericano lo hizo don Tomás Navarro con el libro *El Español en Puerto Rico* publicado en 1948. El profesor Navarro preparó un cuestionario de 445 puntos y con él visitó 38 pueblos entrevistando en cada pueblo a una persona (en algunos casos a dos personas). La recolección de sus datos es de 1928.

Conviene hacer algunas advertencias sobre el excelente libro de don Tomás:

1. Los informantes eran sólo analfabetos y el analfabetismo hoy no llega al 15% de la población puertorriqueña, de modo que ya ese grupo no puede considerarse representativo de la Isla.

2. La atención del autor estaba centrada en la conservación de lo español, lo que se explica por el debate público que había en los años de 1925-30 sobre si la Isla estaba perdiendo o no su lengua nacional. Ese debate hoy no tiene sentido.

3. La situación lingüística ha cambiado mucho en los últimos 40 años. Un ejemplo es la difusión de la palabra *lechosa*, que se está imponiendo en la capital. Navarro había señalado como dominante la forma *papaya*. Lo mismo ocurre con *chayote*, que ha desplazado casi totalmente a *tayote* entre la gente educada.

La pequeña zona de ceceo que notara Navarro en el sur de la Isla, ya no existe. Sí hay casos esporádicos, individuales, de ceceo; pero la gran masa de la población lo que tiene es *seseo*, como en el resto de América.

En 1948 el señor Navarro había señalado que la *č* de Puerto Rico era un sonido "adherente". Esto no existe: la *č* nuestra es africada y suave como en otras partes y precisamente lo que se observa en la actualidad es la tendencia a prolongar el momento fricativo llegándose a decir /léše/ /mušášo/, etc. Sólo en el hablar lento o enfático se recalca el elemento oclusivo del fonema.

<sup>1</sup> Resumen de la ponencia hablada en el Simposio Interamericano de Lingüística celebrado en México, en enero de 1968.

*Los Nuevos Estudios*

La labor de investigación dialectal la hemos continuado desde 1942, partiendo de las enseñanzas de don Tomás Navarro. Yo he ido a muchos pueblos y barrios y he visitado mercados, casas, comercios, etc. en busca de datos lingüísticos. Los resultados están recogidos en varios artículos, en el folleto titulado *La Lengua de Puerto Rico* y en el libro *Vocabulario Puertorriqueño*, que es lo más reciente.

Pero por otro lado hemos tratado de estimular la investigación dialectal en la Universidad de Puerto Rico a través de las tesis de master y de doctorado. A los estudiantes postgraduados interesados en lingüística se les da un entrenamiento especial, sobre todo en el aspecto fonético. El estudiante mismo hace un cuestionario de 350-500 puntos relativos a detalles concretos de pronunciación, de morfosintaxis y de léxico. Luego se traslada a un pueblo determinado, habla con muchas personas y entrevista formalmente a un número de individuos que oscila entre 30 y 60. Se requiere que esos sujetos sean nacidos en el pueblo mismo y que sean mayores de 35 años, pero el investigador tiene libertad para escoger algunos menores de 35 años si son muy buenos sujetos. Tanto la zona urbana del municipio como los diferentes barrios rurales deben estar representados. Se trata también de que estén distribuidos los informantes en tres niveles: 1) profesional o culto, 2) intermedio (personas de mediana escolaridad), 3) campesinos. Además, en las encuestas de los últimos años le pedimos al estudiante que haga algunas grabaciones de media hora, para cotejar mejor sus interpretaciones.

Con la base mencionada se han terminado en el Departamento de Estudios Hispánicos once tesis monográficas sobre las siguientes poblaciones: Aguadilla, Barranquitas, Bayamón, Cayey, Fajardo, Guaynabo, Loíza, Ponce, Santurce, Utuado y Vieques. Se están preparando diez más en este momento.

Estos trabajos nos han permitido alcanzar una visión más clara y pormenorizada del uso real del lenguaje. De ellos podrían sacarse las siguientes generalizaciones:

1. Que hay necesidad de encauzar definitivamente los estudios dialectales teniendo en cuenta las diferencias de nivel socio-cultural. No es aconsejable ya limitarse a la mera observación del habla de los analfabetos.

2. Que existe en Puerto Rico un proceso de "modernización" en el sentido de que muchas formas viejas van desapareciendo (v. gr. *naide*, *semos*, *nuestro*) y otras nuevas se propagan cada vez más (*ajise* por *ajies*, *habían* muchas personas, *querramos* por *queramos*, *voy a leer* por *leeré*).

La *f* velar llega a las personas más instruidas, incluyendo muchos profesionales. Sobre esto debo aclarar que hay en uso tres tipos de *f* velar: una vibrante sonora, otra fricativa sonora y otra fricativa sorda, muy próxima o casi idéntica a la jota castellana. Esta última forma es la más frecuente ahora.

3. Que hay una insospechada riqueza de vocabulario en Puerto Rico. Una sola cosa —como el funche o el ron clandestino— recibe multitud de

denominaciones. Una cualidad humana —como la astucia— puede nombrarse de cuatro o seis maneras distintas. El lenguaje de las clases populares de la ciudad es aparentemente más rico y mudable que el de los campesinos o jíbaros.

*Otros Trabajos*

Relacionada con estos trabajos está la obra *Local and Non-Local Frames of Reference in Puerto Rican Dialectology* del profesor Edward Colhoun. Se trata de una tesis doctoral, inédita, preparada en 1967 en la Universidad de Cornell con el asesoramiento del Dr. Donald F. Solá.

El Dr. Colhoun estudió cinco dialectos desde el punto de vista fonológico y sincrónico. Se refiere al lenguaje hablado de los pueblos de Arecibo, Camuy, Lajas, Utuado y Villalba. Parte él de lo que llama el sistema latinoamericano y del sistema puertorriqueño, que es el siguiente:

<i>Consonantes:</i>	p t k
	b d g
	č
	ĵ (y)
	f s x h
	m n ñ n
	l r
<i>Vocales:</i>	i u
	e o
	e o
	a

Así, con método riguroso, logra establecer las diferencias entre esos cinco pueblos y las coincidencias y variaciones respecto a la pronunciación general puertorriqueña, según nosotros la hemos definido. Igualmente logra precisar las correlaciones con el sistema latinoamericano.

Debemos aclarar que él utiliza informantes monolingües solamente y con poca o ninguna instrucción.

Lo más importante en la obra de Colhoun es que pone de relieve la variedad de sistemas fonológicos en una misma nación.

Hay por otra parte, varias monografías recientes hechas en Puerto Rico que arrojan luz sobre la dialectología. Una de ellas trata de la toponimia en la región este de la Isla. Mediante un cuestionario y visitas barrio por barrio, la autora recogió más de 1000 topónimos en un área pequeña de alrededor de 3,000 km<sup>2</sup>. El resultado es sorprendente. Ha habido una pro-

liferación de voces toponímicas, sobre todo para designar sectores dentro de un barrio y para designar urbanizaciones. La lengua está reflejando el crecimiento de las cifras poblacionales.

Otro estudio no publicado es el que se hizo sobre la pronunciación de los emigrantes puertorriqueños en Nueva York, que pasan de 700,000, o sea que constituyen el 8% de la población total de esa ciudad. El trabajo ha revelado la escasa influencia que ejerce el inglés en el español usado por los puertorriqueños. Las personas de cultura media son conservadoras y siguen hablando allí la lengua que aprendieron antes de salir de Puerto Rico. En Nueva York se da además el fenómeno de que el inglés que hablan la mayoría de los puertorriqueños está muy matizado por la pronunciación puertorriqueña. Ocurre pues todo lo contrario de lo que se suele pensar y decir. Es el inglés, y no el español, el que más se modifica en boca de los puertorriqueños de Nueva York.

Como se ve, en los últimos años la dialectología puertorriqueña se ha desarrollado bastante, con orientación nueva y con más exigencias que antes. Los estudios se hacen ahora por pueblos —una monografía para cada municipio— y teniendo en cuenta las diferencias socio-culturales. La situación lingüística es desde luego cambiante, como en todas partes, y no puede decirse que haya una norma única en la Isla, sino más bien lo que hay en muchos aspectos es una pluralidad de normas.